

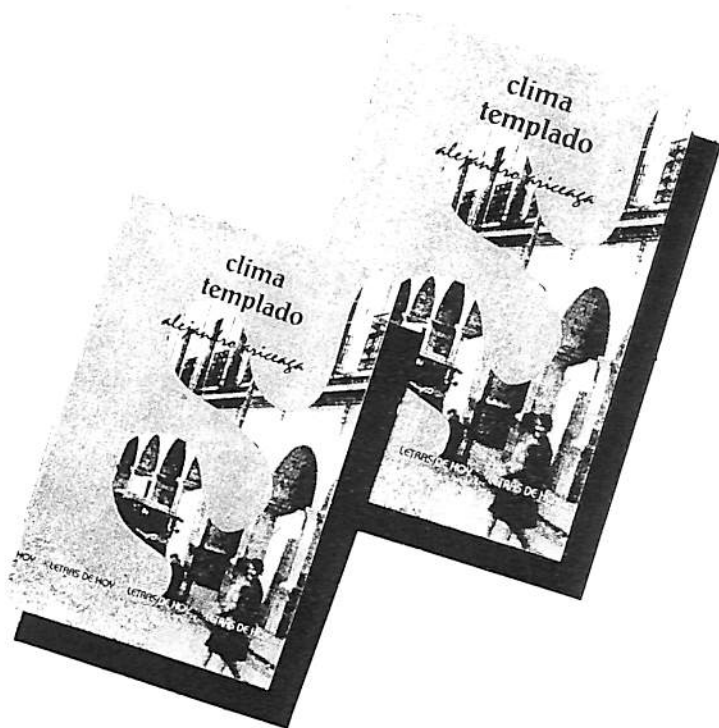
La nube enjaulada *Historias templadas*

José Luis Herrera Arciniega

Las voces narrativas de Alejandro Ariceaga y Eduardo Osorio son personales y diferenciadas; empero, en más de una ocasión ambos autores se han visto asociados, al haber coincidido en proyectos comunes, dentro de actividades de impulso a la cultura contemporánea del Estado de México. Habría que recordar, por ejemplo, lo que fueron los años 80 alrededor del *Vitral*, convertido en un foro idóneo para escritores y para muchos trabajadores de la cultura en el estado, que encontraron en ese suplemento un espacio natural de su expresión artística. De igual modo, en el proyecto del Centro Toluqueño de Escritores aparecen los nombres de Ariceaga y de Osorio, el primero como animador de esta institución, el segundo como uno de los autores que han obtenido becas y publicado libros bajo ese sello.

Nuevamente los reencontramos este año, cuando, por una diferencia de algunas semanas, aparecen dos volúmenes bajo sus respectivas firmas. En el caso de Alejandro Ariceaga, se trata de la reedición de la novela *Clima templado*, y en el de Eduardo Osorio, de la publicación del libro de cuentos *Historias megalopolitanas*. Ambos trabajos, encuadrados en la colección "Letras de hoy". Son, en lo editorial, resultado de la unión entre la Universidad Autónoma del Estado de México y el grupo *tunAstral*.

Empecemos con Alejandro Ariceaga. Con la nueva *Clima templado* se rompe de nuevo la especie de *jettatura* que ha afectado a los libros de autores mexicanos contemporáneos, exceptuando a los consagrados de los círculos culturales o comerciales del país: no rebasar la primera edición. Parece que la regla es esa, que un autor logra que le publiquen un título, pero difícilmente podrá haber una segunda o tercera ediciones de esa misma obra. El mal es endémico, sobre todo en el ámbito del libro institucional o universitario, y a veces afecta a las mismas editoriales comerciales. Para que se ordene una reedición, no basta que una obra tenga un valor artístico y literario determinado, y que se agote y no se la encuentre en librerías ni en bodegas —lo cual, de paso, puede tardar muchos años—. En general, es difícil saber la razón de esta política no escrita de muchos programas editoriales, de no ir más allá de primeras ediciones, independientemente de la calidad de la obra. Como casos que confirman la regla recordáramos *Largueza del cuento corto chino*, compilación de José Vicente Anaya, que viene a ser algo así como un best-seller entre los títulos editados por la UAEM; o también *Tolucanos*, de Carlos Olvera, vuelto a publicar apenas hace unos cuantos años por el Ayuntamiento de



Toluca, o, en lo que toca al Instituto Mexiquense de Cultura, el *Retablo barroco* de Alfonso Sánchez Arceche, o el libro que este acucioso investigador dedicó a José María Velasco. No son demasiados los ejemplos.

Clima templado fue publicado originalmente a principios de los años 80, y aun cuando hace tiempo que desapareció de las librerías con literatura mexiquense —de por sí escasas—, no se le había reeditado. Esta primera reimpresión significa, en principio, un avance. Será ahora otro público, distinto al de hace más de diez años, el que tenga la posibilidad de conocer la versión de Ariceaga sobre la ciudad de Toluca cuando se iniciaba la segunda mitad del siglo.

Porque ése es el tema de la novela: Toluca, el lugar de la feroz transición de la pequeña capital rodeada por campo, a la conurbación actual en expansión indetenible. Y quizás valga decirlo: la propia ciudad es la protagonista de la historia planteada por Ariceaga. En el fondo, la novela fue un acto de amor para este

José Luis Herrera Arciniega. Periodista y escritor. Ha publicado seis libros de cuento y ensayo, entre ellos se encuentran *Un pato gigante* y *La reina de nieve y otros cuentos*.

Clima templado es un viaje por imágenes del alemanismo y el ruizcortinismo; por la conjunción entre un ambiente rural periférico y las costumbres de la nueva sociedad urbana. Es muestrario de cosas y de costumbres, que incluyen a una hechicera con la raíz siempre atada a la tierra, y a personajes del entorno de una capital obrera y con una gran actividad comercial. Lo singular es, también, que de alguna manera esa recuperación de la ciudad se haga con una visión actualizada, de modo que lo que predomina no es en sí la nostalgia, sino la vida misma de esos años, como si siguieran discurriendo ahora.

Historias megalopolitanas

Eduardo Osorio

HOW LEANED IN THE SEVEN DAYS OF HOW

Suma la pulcritud del lenguaje a una notable inventiva. Expone historias que conducen a la cortazariana victoria por nocaut, a partir del arreglo de personajes esbozados con rapidez en unas cuantas pinceladas, hasta arribar a finales distintos a los que uno había pensado. Es decir, prevalece el elemento de la sorpresa, en juego de rupturas.

61